Presentación

Mar Langa Pizarro

Si bien hubo conatos anteriores, fue en 1810 cuando surgieron juntas de gobierno en diversos lugares de América Latina. Alarmadas por la posible caída de España en manos de Napoleón, impulsadas por la Revolución Francesa, y alentadas por la experiencia estadounidense, esas juntas fueron el motor de las independencias: catorce años después, no quedaba ningún territorio continental bajo el dominio de los dos países que, en 1494, se habían repartido el Nuevo Mundo mediante el Tratado de Tordesillas.

Las numerosas celebraciones y encuentros con ocasión del bicentenario han hecho de este una excelente excusa para mantener el ejercicio reflexivo que se vio impulsado, hace casi dos décadas, por las conmemoraciones del «descubrimiento» oficial de América. Aunque la ideologización siempre ha inundado la historia y el arte, los nuevos enfoques permiten abordar la Colonia desde otras perspectivas. Pero, a pesar del cambio de sensibilidad, seguimos sin tener mucha información sobre las circunstancias en las que se desarrolló la existencia femenina.

Por eso, cuando José Carlos Rovira me propuso coordinar este número de *América sin nombre*, consideré oportuno dedicarlo a las mujeres de ese continente durante la etapa colonial. Esta revista, que cumple ahora once años, siempre se ha centrado en la literatura, con monográficos consagrados al personaje histórico, al mundo precolombino y colonial, a las relaciones entre la literatura española y la hispanoamericana del siglo XX, a escritores como Pablo Neruda y Elena Poniatowska, a revisiones del panorama creativo cubano, paraguayo, mexicano y peruano.

No pretendemos romper esa tónica, que define *América sin nombre* como Boletín de la Unidad de Investigación «Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano». Sin embargo, en esta ocasión, nos pareció necesario contar también con aportes procedentes de otras disciplinas. Quiero expresar mi más sincera gratitud a quienes, desde varios rincones de Europa y América, han accedido a brindarnos sus investigaciones. Por ellas, nos acercamos a las mujeres del Caribe, Chile, México, Paraguay, Perú y el Río de la Plata; al mito de las Amazonas; a la reflexión sobre la educación femenina; a las imágenes del Potosí.

Hay, pues, artículos que tratan sobre autoras de la América colonial (Sor Juana Inés de la Cruz, Sor Leonor de Ovando), sobre la concepción de la mujer en la literatura de esa época (*Miscelánea Austral*,

de Diego Dávalos; *Hazañas de los Pizarros*, de Tirso), sobre personajes y espacios míticos o simbólicos (la tapada limeña, las amazonas, la Villa de Potosí), sobre féminas reales que han inspirado obras de ficción (Luisa Melgarejo, Doña Mencía, las integrantes de la expedición de Pedro de Mendoza); pero también hay casos tomados de cartas y archivos paraguayos y chilenos, y un estudio sobre la influencia de Luis Vives en las mujeres americanas.

El propósito es ofrecer diferentes enfoques sobre diversos países y en distintos momentos de la Colonia, de manera que, entre todos, conformen una visión caleidoscópica desde la que asomarnos a algunas figuras y tópicos que esclarezcan el papel de la mujer en ese periodo, e inviten a seguir investigando. Si en alguna medida se cumple este objetivo, será gracias al generoso ofrecimiento del director de la revista, y al inestimable trabajo de quienes aceptaron participar en este número.